

Esta es la 3ª parte de la serie de sermones *Juzgar a Otros*.

Como he dicho el pasado Sabbath, cuando juzgamos a otros debemos entender que nuestra reacción natural, que lo primero que hacemos es juzgar a los demás desde nuestra propia perspectiva. Así somos. “La forma en que yo lo veo”. Y esto significa que Dios no está en la imagen. Y lo que pensamos puede estar de acuerdo con Dios o no. Pero generalmente se trata de la forma en que yo veo las cosas, la forma en que yo juzgo.

Y esto es de lo que estamos hablando en la presente serie de sermones. Tenemos que examinar esto, tenemos que asegurarnos de que estamos haciendo las cosas como Dios quiere que las hagamos. Especialmente en esta área de nuestra vida. Porque esto tiene que ver con la comunión, con las relaciones que tenemos con otros en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios. Cuanto más podamos perfeccionar eso y crecer en eso, mejor será el Cuerpo de Cristo, de verdad. Y en la presente serie de sermones estamos hablando de muchas cosas que pueden ayudarnos a perfeccionar esto. Y el resultado de esto son mejores relaciones, una mejor comunión en la Iglesia de Dios. Siempre podemos crecer más, en lo que sea que Dios nos dé. Y este es un tema muy importante porque la ley de Dios, el camino de vida de Dios tiene que ver con las relaciones, tiene que ver con la familia. Somos una familia. Y si podemos fortalecer a esa familia, entonces debemos esforzarnos por hacer esto.

Tenemos que cambiar esa manera de pensar, “la forma en que yo lo veo”, en todas las áreas de nuestra vida. Tenemos que trabajar en eso, tenemos que buscar cual es la perspectiva de Dios en todo. Tenemos que pensar en esas cosas, tenemos que orar sobre esos asuntos y esforzarnos realmente por examinar la manera que pensamos y preguntarnos: “¿Cómo quiere Dios que yo haga esto? ¿Cómo quiere Dios que yo maneje esa situación? ¿Mi manera de pensar sobre esto está de acuerdo con Dios o es simplemente mi manera de pensar? A menudo nuestra manera de pensar tiene que ver con el hecho de que queremos controlar. Yo sé por qué, pero la naturaleza humana siempre quiere controlar las cosas y las situaciones. Cuando las cosas no salen como queremos, entonces empieza el drama. Ahí es de donde viene el drama.

En la 1ª parte hemos hablado sobre lo primero que debemos hacer cuando juzgamos, si queremos cambiar. **Juan 5:30**. Lo voy a leer rápidamente. Ya hemos leído esto en la 1ª parte. Cristo dijo: **Yo no puedo hacer nada de mí mismo. Como oigo, juzgo; y mi juicio es justo...** Palabras poderosas. Esto expresa una increíble seguridad. Necesitamos tener ese tipo de seguridad también. Debemos seguir ese ejemplo en nuestras vidas. Debemos esforzarnos por hacer las cosas como Cristo hizo. Debemos examinar a nosotros mismos y preguntarnos: “¿Estoy haciendo eso?”

**Yo no puedo hacer nada de mí mismo.** ¿Creemos eso de verdad? No podemos hacer nada que sea justo, que sea correcto, sin la ayuda de Dios. Porque si no estamos en unidad con Dios entonces hacemos las cosas a nuestra manera. Hay cosas que suceden en el mundo y las personas eligen. Y uno puede decir: “Bueno, ellos hicieron lo correcto”. Y quizá ellos hayan hecho lo correcto, hayan respondido de la manera correcta en una determinada situación, pero su motivación no es la correcta. Su reacción se basa en la manera en que “yo” lo veo, porque han aprendido o sienten que esto es lo mejor. Pero eso no significa que esto proviene de Dios, que es de Dios. Y a veces esto es difícil de comprender. Por ejemplo, alguien que guarda el Sabbat. El hecho de que esa persona guarde el Sabbat no significa que esté haciendo lo que es correcto. Y esto es lo que pasa en cualquier faceta de la vida. Miren esas cosas y aprendan de ellas.

**Juan 5:19.** Hemos leído esto el pasado Sabbat: **Entonces Josué respondió y les dijo: De cierto, de cierto les digo que el Hijo no puede hacer nada de sí mismo sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, esto también lo hace el Hijo de igual manera.** De la misma manera, de igual manera. Palabras muy fuertes, muy audaces y que expresan seguridad.

Cristo tenía una mente única. Él era el Verbo de Dios hecho carne. Y para nosotros esto a veces es algo difícil de comprender en su plenitud. La verdad es que podemos comprender esto del todo. Hay muchas cosas que simplemente no podemos comprender porque son cosas de naturaleza espiritual y nosotros no somos espíritu todavía. Hemos sido engendrados del espíritu de Dios, pero no hemos nacido todavía. Esto es algo que necesita tiempo. Hay cosas que necesitaremos tiempo para comprender del todo. Pero debemos comenzar a aprender esas cosas. Y una de ellas es: “El Hijo no puede hacer nada por sí mismo”. Todos somos hijos de Dios. De verdad. Dios nos ha llamado a esto. Dios nos ha engendrado con Su espíritu santo para que podamos hacer las cosas de la manera correcta. Y si podemos hacer las cosas a la manera de Dios, entonces no hacerlas a nuestra manera, porque hemos aprendido a hacerlas de una manera diferente.

Cristo dice: “Lo que veo hacer al Padre ...” ¿Y cómo podemos ver esto? Como he dicho el pasado Sabbat, esto es algo de naturaleza espiritual. Se trata de poder ver las cosas espiritualmente, se trata de poner en práctica la palabra de Dios, el camino de vida de Dios, la ley de Dios en nuestras vidas. Y en la manera cómo juzgamos. Este tema, juzgar de manera justa, abarca muchas cosas. Esto no es algo sencillo. No es algo de poca importancia. Es algo extremadamente importante. Y a medida que avanzamos en esta serie de sermones Dios lo hace más... No debería decir que Dios lo hace más importante, porque esto ya es importante, pero Dios nos muestra más sobre esto para ayudarnos a comprender lo importante que esto es realmente. Dios deja más claro para nosotros lo importante que es esto. Llegaremos a eso a medida que avanzamos.

La manera cómo juzgamos es extremadamente importante. Dios nos está entrenando para esto. Él está moldeando en nosotros esa mentalidad. Él quiere que seamos capaces de juzgar con

rectitud, que tengamos esa mentalidad. Porque esto tiene mucho que ver con nacer en Su Familia. Estamos siendo moldeados y formados ahora, hemos sido engendrados del espíritu de Dios. Tenemos que ser transformados. ¡Nuestra manera de pensar necesita cambiar! Y si no es así, debemos arrepentirnos porque entonces hay pecado involucrado. Si no estamos haciendo las cosas a la manera de Dios, entonces hay pecado involucrado. Si hacemos las cosas a nuestra manera, hay pecado involucrado en eso. De verdad. Necesitamos ver las cosas de esa manera, bajo esa luz.

... sino lo que ve hacer al Padre. ¡Increíble! Eso me encanta. Hemos hablado sobre esto el pasado Sabbat.

Vamos a continuar de donde lo dejamos, en Juan 12. Juan 12:49. Hemos leído este pasaje el pasado Sabbat. Cristo dijo: **Porque yo no he hablado de mí mismo**. En otras palabras, esto no viene de él. Él dice que esto viene de otra fuente. En otras palabras, esto no viene de él, de su mente, de su propio pensamiento. ¡Esto no viene de él mismo!

**Porque yo no he hablado de mí mismo; pero el Padre que me envió, Él me dio mandamiento...** La instrucción, el encargo. Dios nos ha dado el mismo mandamiento, la misma instrucción. Dios nos ha llamado. Él nos ha llamado como Sus hijos. Él nos envió para que vivamos de una determinada manera en el mundo. Él nos envió para que vivamos de una determinada manera unos con otros en la Iglesia, en comunión. Dios nos da instrucciones de cómo vivir de acuerdo con Su camino de vida y también de cómo debemos comportarnos en el mundo. Debemos vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios y punto. De hecho, Dios nos ha enviado y debemos cambiar, debemos crecer. Entendemos ese proceso. Pero debemos entender esto a la luz de lo que Cristo está diciendo aquí, de lo que Cristo hizo.

**Porque yo no he hablado de mí mismo...** ¡Qué cosa tan maravillosa poder decir esto! Pero no podemos decirlo porque tenemos la naturaleza humana, que es egoísta. Y a veces hay cosas que salen de nuestra boca que no están bien, que no están en armonía con Dios. Somos seres humanos egoístas y por eso debemos trabajar para controlar nuestra lengua. Santiago escribió sobre la lengua, sobre cómo la usamos. Porque dejamos escapar lo primero que nos pasa por la mente. Eso es lo que hacemos. Y lo primero que nos viene a la mente no es bueno, es egoísta y está motivado por el egoísmo.

... **Él me dio mandamiento** ... Él nos ha dado instrucciones. Desde el momento en que fuimos bautizados pertenecemos a Dios. Pertenecemos a Él y a Su Hijo. ... **Él me dio mandamiento, instrucciones, de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.** De cómo debemos hablar.

No se trata solamente de lo que él predicó. Esto es importante, por supuesto. Pero también se trata de cómo él vivió, de su comportamiento hacia los demás, de lo que él enseñó, de la fuente de todo esto. Las relaciones, las cosas que él dijo una y otra vez sobre las relaciones. Se trata de una manera de vivir que él quiere que nosotros comprendamos.

Dios nos muestra esto. Dios nos muestra Su ley, nos muestra lo que debemos decir, cómo debemos hablar, cómo debemos vivir. Y muy a menudo estas cosas se dan son reveladas por lo que decimos. La expresión usada en el idioma griego para esto tiene que ver con nuestras acciones, con nuestro comportamiento. Las palabras salen de nuestra boca y nuestra boca está muy cerca de nuestro cerebro, de lo que tenemos aquí arriba en el cráneo. Esto está en conexión directa con nuestra boca. ¿Lo entienden? Es por eso que a menudo se refiere a lo que decimos. Pero no tiene que ser solo lo que decimos, porque nuestras acciones, nuestro comportamiento, comienzan en nuestra mente. ¿Y saben qué? La mayoría de las veces esto sale de nuestra boca primero. Y esto revela quiénes somos. Esto revela cómo pensamos. ¡Y es algo muy poderoso!

Entonces Dios ha dado instrucciones. Dios dio a Cristo instrucciones. Dios nos dice qué hablar y qué no hablar. Y cómo no hablar. Hay cosas que no debemos decir. Hay determinadas palabras que no deben salir de nuestra boca. Mucho de lo que está escrito en la Biblia sobre esto tiene que ver con juzgar las cosas que no debemos decir, las cosas que no debemos hacer, las cosas de las que no debemos hablar. Y si pudiéramos vivir de esa manera desde el momento que somos bautizados la Iglesia sería totalmente diferente. Pero no podemos hacer eso. Miren las cosas que han sucedido en el pasado, las murmuraciones, las quejas, las acusaciones, personas buscando faltas en la doctrina, buscando faltas en los demás, personas que se juntaban con otras para chismorrear, para hablar con otros de ideas que surgen en su mente; ideas que no están de acuerdo con Dios.

**Juan 12:50 - Y sé que Su mandamiento, Su instrucción, es vida eterna.** ¿Entendemos lo que esto significa? Su manera de hacer las cosas, todo lo que está de acuerdo con Él, tiene que ver con un camino de vida. Se trata de Su Familia. Se trata de cómo la Familia trabaja unida y en armonía. Y esa unidad y esa armonía solo pueden existir si estamos en unidad y armonía con Dios Todopoderoso, con Su manera de pensar, con el Vero de Dios, con la mente de Dios. Esa es la mente que debemos desear: “Quiero tener esa mente, quiero pensar de esa manera. No quiero nada que sea diferente al camino de Dios.”

**Y sé que Su mandamiento, Su instrucción, es vida eterna.** Esto revela el propósito del que hemos hablado antes. El propósito de Dios es salvar a los seres humanos. Todo lo que sale de nuestra boca debe estar en unidad y en acuerdo con la voluntad de Dios, con el propósito de Dios. Las palabras que decimos, nuestra forma de hablar, las cosas que decimos deben estar orientadas a ayudar a los demás, a servir a los demás, a ser luz para los demás, a ser un mejor ejemplo para los demás. Porque el camino de vida de Dios gira alrededor de la familia. Y esto significa vida eterna, significa ser salvo.

El resto del **versículo 50** dice: **Lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.** Esto está en unida y armonía con Dios.

Filipenses 1. Vayamos a Filipenses. Debemos ser uno con Dios. Lo que significa que debemos ser uno con la mente, con la manera de pensar de Dios, con la palabra de Dios. Se acerca el

Día de la Expiación. Ser expiados, ser reconciliados con Dios, estar en unidad con Dios. Ese es nuestro deseo. Eso significa tener la misma mente, tener el mismo propósito, desear lograr lo mismo en la vida. No a nuestra manera. ¡Nunca a nuestra manera! Solamente a la manera de Dios, de acuerdo con los caminos de Dios. Ese es el objetivo. Queremos estar en unidad y en armonía con Dios, queremos estar siempre de acuerdo con Dios. ¡Qué cosa tan increíble cuando pensamos de esa manera, cuando vivimos de esa manera! ¡Qué bendición tan maravillosa, que gran fortaleza que Dios nos da!

**Filipenses 1:27- Que vuestra conversación...** Y esto también tiene que ver con la conducta. ... **sea digna del evangelio de Cristo.** No debería hacer falta explicar eso. Eso es lo que queremos. Queremos estar de acuerdo, queremos estar en armonía con la palabra de Dios, con la verdad, con el evangelio, con las buenas nuevas. Una mejor traducción de esto es: **Que viváis de una manera digna del evangelio de Cristo.** Esto es lo que Pablo les está diciendo. **De este modo, ya sea que vaya a veros o que, estando ausente, solo tenga noticias vuestras, sabré que seguís firmes en un mismo espíritu...** Eso es algo muy bello. Eso es algo hermoso en la Iglesia de Dios. He dicho antes que veo un increíble crecimiento en esa área en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia. Veo que ahora estamos cada vez más en armonía con Dios. Eso me hace pensar en las cosas que han pasado en 2013, las cosas que han pasado a partir de entonces, como parte de la medición del Templo, lo que Dios está haciendo al purificarnos y limpiarnos como Cuerpo de Cristo, para fortalecernos. Esto es algo asombroso.

Cuanto más fuertes nos volvemos, más eso “en un mismo espíritu”, estar de acuerdo con Dios, se vuelve realidad. Pablo aquí habla a los Filipenses y les dice que lo que él ve es increíble. Él quiere que ellos entiendan que es algo bueno, que esto es lo correcto, que esto es lo que él quiere oír sobre ellos. Él no quiere escuchar que hay drama entre ellos. ¿Quién quiere escuchar sobre drama? ¿Quién quiere escuchar que las personas no se llevan bien, que las personas discuten o pelean entre ellas, que guardan rencor las unas de las otras entre ellas, y todo lo demás? Es por eso que hemos hablado sobre el drama. Yo creo que Dios nos ha dado la capacidad de comprender esto mucho mejor ahora. Podemos comprender esto mucho más ahora de lo que hemos podido comprender en el pasado. Dios nos ha dado la capacidad de entender que esto es todo lo opuesto al camino que lleva a la paz, a lo que produce el camino de vida de Dios.

**...que seguís firmes en un mismo espíritu...** En la misma mente. ¿Qué mente? La mente de Dios. Estar de acuerdo con Dios. Cuando yo veo eso en el Cuerpo de Cristo, cuando veo eso en la Iglesia, esto me pone muy contento. Esto me hace muy feliz. Eso hace con que mi trabajo sea mucho más fácil y mucho más gratificante. Yo veo el fruto del espíritu de Dios en la vida de las personas. Y cuando veo tal crecimiento y lo comparo con lo que he visto en los pasados años, desde 1969 (cuando he sido bautizado), entonces veo un increíble cambio, un increíble crecimiento. Yo quedo maravillado con lo que Dios nos ha dado, después de una época de enorme destrucción en la Iglesia, una época en la que la Iglesia comenzó a quedarse dormida, una época en la que las relaciones entre las personas eran bastante malas. Hemos pasado por

todo esto, hemos sobrevivido a la Apostasía. Y en medio a toda la confusión y conflictos que n teniendo lugar hemos visto cuánta misericordia Dios a mostrado a nosotros.

Porque si no fuera por el propósito de Dios de tener un remanente, nosotros no estaríamos aquí. Estaríamos como todos los demás: ciegos, profundamente dormidos, en coma espiritualmente. ¡Somos enormemente bendecidos! Pienso en ese período por el que pasamos, después de lo que pasó en la Era de Laodicea. Esos 3 años y medio fueron difíciles. ¡Y después de esto las cosas también fueron difíciles! Incluso cuando Dios despertando a las personas. Porque Él ha despertado a muchos que ya no están aquí hoy. Ellos no fueron capaces de hacer ese cambio. Ellos no pudieron hacer esto. Fueron arrastrados en diferentes direcciones. Ellos se aferraron a su manera de ver las cosas, a su manera de hacer las cosas. Y vemos el fruto de eso; vemos el resultado de eso.

Recuerdo algo que pasó entonces relacionado a la congregación de Cincinnati. Porque había personas en la congregación de Toledo, en Detroit, que no querían que yo viniera aquí. “¡Eres nuestro ministro!” Como que diciendo: “Nosotros somos los que pagamos tu sueldo”. Y uno piensa: “¿Ah sí? ¿Cómo funciona esto?” Me daba igual. “Yo voy y punto”. Ellos se molestaron porque fuimos a Georgia o a Minneapolis, cuando fuimos invitados a una reunión allí. O a Tucson, cuando hemos sido invitados a reunirnos con un grupo de personas. “Estás yendo de un lado a otra. No puedes hacer eso. Eres nuestro ministro.”

“¿Es que no entendéis lo que está sucediendo, lo que estamos haciendo, de lo que hemos salido y de lo que Dios está haciendo? ¿No podéis ver a Dios en todo esto? ¿No podéis ver la tarea que Dios nos está dando, que hay personas que están sufriendo y que necesitan ayuda, que quieren entender lo que ha pasado? Las personas quieren entender la Apostasía, lo que sucedió.” Era difícil ser despertado del sueño en que estaban.

Nuestro objetivo es tener esa mente. Si las personas hacen, si las personas desean eso, si desean aferrarse a lo que Dios les está dando, entonces ellas son fortalecidas y pueden seguir en la carrera. Pero cuando las personas pierden eso y comienzan a confiar en sí mismas en lugar de confiar en Dios, ellas se marchan. ¡Ellas se van!

Y es muy gratificante ver el contraste entre como éramos en esa época y cómo somos ahora. La Iglesia de Dios nunca ha estado al nivel espiritual en el que está hoy. Y esto es gracias a Dios. Esto es gracias a lo que Dios está haciendo. Esto es gracias a toda la verdad que Dios nos ha dado, la capacidad de ver varias las cosas que Dios nos ha dado la oportunidad de ver. Y aunque no entendemos esas cosas del todo, o al nivel que podemos entender, debemos esforzarnos cada vez más por entenderlas. ¡Cuán bendecidos somos! ¡Cuánto Dios nos ha dado! Nunca antes en la historia las personas han podido recibir tanto. Somos los receptores de todo esto y vivimos en una época que es única. Si no fuéramos nosotros, serían otras personas, pero Dios lo lograría. Lo importante es lo que Dios está haciendo, lo que Dios está cumpliendo. Cuando entendemos esto, cuando vemos esto, entonces podemos comprender más claramente lo increíblemente bendecidos que somos, cada uno de nosotros. Podemos decir esto. Lo

sabemos. Clamamos a Dios y le expresamos nuestro agradecimiento a Él por tener lo que tenemos

Pienso en el nuevo libro que estoy escribiendo. Estoy muy contento con esto. Porque para mí, en este momento, los otros tres libros pueden ser tirados a la papelera. Porque ellos han quedado obsoletos. La información contenida en ellos no es actual. Yo antes me sentía incómodo cuando tenía señalar algo que no era correcto en el libro *El Misterio de los Siglos*. Sr. Armstrong no lo sabía. La presente verdad entonces no era lo mismo que tenemos ahora. Y no me gustaba hablar de esto, pero necesitaba hacerlo. Necesitábamos corregir esas cosas. ¡Y esto no es diferente hoy! Si miramos en esos tres libros hay un montón de cosas que no son correctas. Y yo quiero que todo esté correcto en el futuro, que sea absolutamente cierto, que todo esté de acuerdo con la presente verdad que tenemos. Todas lo que está escrito sobre Josué, yo quiero cambiar ese otro nombre en todo lo que está escrito. No me gusta ese otro nombre y punto. Y esto es algo menos importante en comparación con otras cosas que son proféticas.

Es por eso que yo estoy tan entusiasmado con este libro. Esta mañana he terminado el capítulo 3 y he empezado con el capítulo 4. El capítulo 1 apenas ha empezado a ser corregido porque como la Fiesta se acerca los que hacen esto están muy ocupados. Yo ahora estoy ocupado principalmente con escribir. Me gustaría poder usar gran parte de lo que he escrito en los otros tres libros, yo esperaba poder hacer eso para facilitar el trabajo de los traductores. Yo entonces podría decirles: "Aquí lo tenéis. Podéis tomarlo de lo que ya han traducido." Pero esto no funciona de esa manera. No lo vamos a hacer de esa manera. Es mejor escribirlo de acuerdo a dónde estamos ahora. Vemos las cosas de manera diferente. Ahora tenemos una imagen más clara de las cosas, proféticamente, que nunca antes. Tenemos más sabiduría. Somos mucho más maduros.

Yo estoy muy entusiasmado con este proceso y también creo que las personas serán más receptivas. Porque antes todavía no era el momento para este libro. No estábamos listos para esto todavía. Y mucho menos lo estaba el mundo. Yo quedo maravillado con cómo Dios trabaja y con cómo son las cosas a veces.

No quiero decir más sobre esto, pero estoy profundamente conmovido, estoy muy motivado, muy emocionado - y también lleno de humildad - con ese proceso. Realmente lo estoy. Y todo esto es gracias a este viaje a traves del cual Dios ha estado guiándonos y también gracias a toda la presente verdad que Dios nos ha estado dando en solo unos pocos años. Seguimos creciendo, seguimos siendo más purificados con las cosas que Dios nos ha dado. No sabemos todo de una vez. Dios nos ha dado tanto. Y necesitamos tiempo para comprender ciertas cosas. Pero cuando Dios nos da tanto... Yo quedo maravillado con ese proceso. Dios puede revelarnos una verdad, pero necesitamos tiempo para crecer en ella. No entendemos todo de una vez. Y sea la verdad que sea, usted no lo entiende todo de una vez.

Pienso en lo que pasó con el Día de Pentecostés, en como el Sr. Armstrong abordó esto claramente en 1984. Pero más adelante aprendimos mucho más sobre esto, porque crecemos,

porque pasamos por muchas cosas después de la Apostasía. Dios entonces reveló ciertas cosas sobre el Pesaj que la Iglesia antes no entendía. Y esto hizo con que ciertas cosas sobre el Día de Pentecostés quedasen más claras para nosotros. Empezamos a entender el momento de ciertas cosas, el vínculo que existe entre la ofrenda de la gavilla mecida y la ofrenda de los dos panes que eran mecidos. No se puede separar esas dos cosas. Y Dios nos ha dado esa comprensión. Ahora podemos explicar esas cosas mucho mejor que unos años atrás. Ese es un proceso de crecimiento. ¿Y todas las verdades que Dios nos ha revelado desde entonces? Es increíble cómo Dios nos ha bendecido y dónde estamos ahora.

Y cuando llegue el momento de ver esto, creo que ustedes también estarán entusiasmados porque entonces ustedes verán como el Cuerpo de Cristo ha crecido, la madurez que hemos alcanzado gracias a todo lo que Dios nos ha dado. Hemos madurado mucho. Y para mí esto es algo emocionante. Pero la realidad es que siempre habrá cosas en las que no tenemos mucho equilibrio todavía. Después que Cristo regrese, Dios nos dará un equilibrio aún mayor y veremos más claramente dónde ciertas cosas necesitan ser ajustadas. Esto es así. No tenemos toda la verdad. No somos perfectos en todo. No podemos ser perfectos en algo como seres humanos físicos. A menos que Cristo nos lo diga, a menos que Dios nos lo muestre. Y esto es lo que Dios hará con el tiempo. Pero mismo entonces, en la nueva era, esto seguirá siendo un proceso de crecimiento para la Iglesia. ¡Y sea como sea, esto es emocionante!

¡Somos inmensamente bendecidos porque tenemos increíbles verdades que nos han ayudado en este proceso de crecimiento y porque entendemos donde estamos en el tiempo profético! Me gustaría poder contarles algunas cosas que escribí en el libro. Yo quedo boquiabierto con ciertas cosas que ahora puedo comprender sobre lo que ha sucedido a través del tiempo con el Imperio Romano, el Sacro Imperio Romano. Dios nos está dando más equilibrio. Ahora podemos ver esas cosas desde la perspectiva del hecho de que diez naciones se levantarán al final. Pero, ¿y que pasa con los siete resurgimientos? Cada vez que Dios revela algo más, yo quedo más entusiasmado. Este es un proceso de crecimiento, como he dicho. Y no pasamos por todo ese proceso de la noche a la mañana.

**Versículo 27**, la última parte: ... **ya sea que vaya a veros o que, estando ausente, solo tenga noticias vuestras, sabré que seguís firmes en un mismo espíritu...** Él les está diciendo que eso es lo que él quiere ver, que eso es lo que él desea ver. Esto no significa que ellos tenían esto entonces. Él aquí expresa su deseo. Un deseo que tendría cualquier persona en el ministerio que esté a cargo de una congregación, que tiene la responsabilidad de predicar, de enseñar, de trabajar con una congregación. Un ministro de Dios debe desear que el pueblo de Dios tenga un mismo espíritu, que tenga la misma mente que Dios, que esté en unidad y armonía con Dios.

Y les diré algo: la división es algo horrible. Y Dios nos ha permitido tener una gigantesca dosis de eso en el final de la presente era. Hemos visto mucha división. Sabemos cómo es esto. Esto fue lo que hizo Satanás en un mundo espiritual. No debemos olvidar esas cosas. No debemos olvidar lo feo, lo malvado, lo equivocado que es esto. Las personas que van a vivir en una

nueva era, en un mundo nuevo, en el Milenio, van a ver esto en sí mismas. Ellas van a aprender de la historia, de una manera muy poderosa.

**...que seguís firmes en un mismo espíritu, luchando juntos por la fe del evangelio...** Esto es algo por lo que ustedes tienen que trabajar. Ustedes tienen que luchar juntos. Conocemos nuestra historia y sabemos que las personas no han hecho esto, no han vivido de acuerdo con esto, porque todavía no estábamos a este nivel. Todavía teníamos que pasar por la Apostasía, todavía teníamos que experimentar lo que pasa cuando la mente de las personas va en una dirección diferente, lo feo que es eso.

**...que seguís firmes en un mismo espíritu, luchando juntos por la fe ...** Dios nos da cosas en las que debemos creer y nosotros queremos luchar, queremos trabajar juntos por esto. Y primero tenemos que luchar y trabajar por esto en nuestras propias vidas. Entendemos eso. Y esto significa que tenemos que examinarnos a nosotros mismos. Nuestro deseo es vivir de acuerdo con lo que Dios nos permite ver. Eso fue lo que Cristo dijo, ¿no es así? “Lo que veo hacer al Padre”, lo que puedo ver espiritualmente, lo que Él me ha dado la instrucción de ver, creer, de saber. Todas las verdades que Dios nos ha dado son instrucciones de Dios para nosotros sobre cómo debemos vivir y sobre los cambios que necesitamos hacer en nuestras vidas.

Es por eso no yo estoy muy contento con los otros tres libros ahora. Yo estaba muy contento con ellos cuando fueron publicados, pero ahora ya no, porque estamos en una etapa diferente. Y esto es emocionante. Porque poder crecer tan rápido, poder recibir tanto, es algo increíble de experimentar.

Dios nos da esas cosas para creer, como dice aquí, y tenemos que trabajar, tenemos que esforzarnos por vivir de acuerdo con lo que Dios nos ha dado para creer. Esto no es solamente algo que tenemos en nuestra mente y pensamos: “¡Oh sí! ¡Que increíble poder entender eso!” No. Esto es algo que tenemos que ver con cómo vivimos, con cómo hablamos unos con otros.

La verdad sobre la relación entre hombres y mujeres, sobre la manera como los hombres piensan hacia las mujeres. Lo que pasa en el mundo en lo que a eso se refiere es realmente repugnante. Y esto es lo más importante que necesita cambiar en los 6.000 años de la historia de la humanidad. Esto ha generado más prejuicios, más maldad que cualquier otra cosa. De verdad. ¿Hablando sobre opresión? Yo quedo boquiabierto cuando veo cuanta opresión han sufrido las mujeres. Y que todavía siguen sufriendo en los tiempos modernos.

Lo siento, pero a veces hablo de cosas que han pasado en diferentes épocas. Y ahí vamos. He estado leyendo sobre la Primera Guerra Mundial, sobre lo que ha quedado registrado en la historia sobre esa época, lo que sucedió en Europa y sobre el increíble cambio social que esa guerra causó. Para nosotros la Segunda Guerra Mundial causó muchos cambios en ese sentido, pero para ellos fue la Primera Guerra Mundial que causó muchos cambios en ese sentido. Porque entonces los hombres eran enviados a la guerra, tanto los que eran muy jóvenes hasta

los que ya eran más mayores, y entonces las mujeres tenían que comenzar cosas que no se solía hacer en aquella época, cosas que las mujeres no hacían normalmente, como trabajar fuera del hogar. Entonces las mujeres comenzaron a trabajar en fábricas, comenzaron a trabajar en trabajos que normalmente eran hechos por hombres. Porque ya no había hombres disponibles para hacer esos trabajos.

Las cosas comenzaron a cambiar, la sociedad ya no era una sociedad agraria, las personas empezaron a vivir de otra manera. Y esto no fue algo fácil. Las cosas eran mucho más difíciles en aquel entonces y los trabajos, las funciones y las responsabilidades de las personas eran muy diferentes.

Durante la Primera Guerra Mundial esto comenzó a cambiar en Europa. Es increíble ver ese proceso, ver como las cosas han llegado a un determinado punto y entonces han empezado a cambiar en el mundo. Y finalmente este cambio también tuvo lugar en la Iglesia, pero esto tenía que comenzar a suceder primero en el mundo. Dios hizo las cosas de esa manera porque Él va a finalizar algo y comenzar algo nuevo. Y en un período de 100 años más o menos ha habido un enorme cambio en todo el mundo en lo que a esto se respeta. No en todas partes, pero principalmente en el mundo occidental; hemos visto increíbles cambios.

Durante la Segunda Guerra Mundial esto se convirtió en un tema muy importante en los Estados Unidos. Me parece interesante ver cómo Dios ha hecho esto, ver lo que ha pasado en este país en los años 70, ver lo que sucedió más tarde, ver lo que finalmente tuvo lugar en la Iglesia. Hemos podido abordar este tema en la Iglesia. Dios nos ha revelado lo mucho que nuestra mentalidad, la forma en que pensamos unos hacia otros necesita cambiar. Yo estoy muy agradecido a Dios porque veo que estas cosas comienzan a cambiar primero en la Iglesia. Porque esto es algo que ha sido muy horrible en el mundo. De verdad.

Es difícil comprender como era la vida de las personas. Mismo viendo películas sobre como eran las cosas antes. Yo me había olvidado de cómo eran ciertas cosas. Y para mí es algo bueno recordar como eran las cosas y ver lo feo y demente que era todo esto.

Y también en lo que se refiere a las razas, la opresión de una raza sobre la otra, la manera como las personas piensan y los prejuicios que tienen en lo que a eso se refiere. Y en ambos casos las personas usan la Biblia como pretexto para respaldar sus ideas. Ellas tergiversan y distorsionaron lo que está escrito en la Biblia y lo usan como pretexto para apoyar sus ideas pervertidas. El ser humano siempre ha hecho eso con la palabra de Dios y con el camino de vida de Dios, Pero les diré algo: lo más importante que debe cambiar es el tema de las mujeres, la manera cómo las personas piensan hacia las mujeres. Todavía hay mucho que debe cambiar. Y esto empieza primero en la Iglesia. ¡Esto me parece estupendo!

Dios nos da cosas en las que debemos creer. Esa es una de muchas. Porque esto refleja cómo pensamos, cómo vivimos unos con otros, si tenemos en cuenta a los demás, su manera de ser y de hacer las cosas, lo que los demás quieren. Debemos esforzarnos por juzgar de la manera

correcta unos a otros; las mujeres hacia los hombres, los hombres hacia las mujeres. En esa área solamente. Esposos hacia esposas. Esposas hacia esposos.

En el siguiente capítulo Pablo continúa hablando del mismo tema. **Filipenses 2:1 - Por tanto, si hay algún consuelo...** Y en el idioma griego esa palabra significa “estimular”. De eso se trata. **Si hay algún estímulo en Cristo...** En lo que Dios nos ha dado, en la verdad que Dios nos ha dado. El significado del Pesaj y los Días Sagrados en el plan de Dios. **...si hay algún consuelo en el amor...** En ágape, en el amor de Dios. Porque ahí es de donde viene el verdadero consuelo. No del amor filia. Yo quedo admirado con el hecho de que hay una organización que insiste en llamarse *Filia-delfia*. He cambiado un poco esa palabra aquí. Como si esa era de la Iglesia representase la forma más sublime de amor y de las bendiciones de Dios de todas las eras de la Iglesia. Ellos no pueden hacer nada al respecto, porque no saben que el amor filia es un amor carnal, físico, egoísta. Es un amor fraterno. No el amor de Dios, en absoluto. Dios nos bendice permitiéndonos experimentar Su amor en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo. Por eso la cuestión del perdón es tan importante. No podemos tener nada en contra de nadie.

A veces visitamos a las congregaciones y vemos a personas que han pasado por momentos difíciles, que han tenido algunas batallas en esta área. Sabemos de algunas de esas batallas porque hemos tenido que intervenir en la vida de las personas. Esto es algo que ha pasado en todas las congregaciones de la Iglesia a lo largo del tiempo, desde que estoy en la Iglesia. Y las personas reaccionan de manera diferente a eso. Porque estamos lidiando con nuestra naturaleza humana y a veces es difícil para nosotros comprender que las cosas nos han sido perdonadas, que están olvidadas.

Y hemos tenido situaciones en la Iglesia de Dios en el pasado donde algunos ministros seguían teniendo algo en contra de las personas. Ellos no podían perdonar y olvidar. Ellos no tenían esa mentalidad hacia las personas. Y ellos castigaban a las personas de diferentes maneras. Pienso en esta congregación, en ciertas cosas que pasaron aquí. Cosas que pasan en la vida de las personas porque ellas no viven de acuerdo al camino de vida de Dios. Espero que ustedes entiendan de lo que estoy hablando.

Tenemos que perdonar y las personas deben saber que han sido perdonadas. Las personas tienen que sentirse cómodas en la Iglesia de Dios. Ellas tienen que saber que no importa lo que hayan hecho, si ellas se han arrepentido y si han dejado atrás lo que han hecho y están se esforzando por seguir adelante, por seguir luchando en esta lucha, todo ha quedado atrás. ¿Y qué hace Dios? ¿Qué es la mente y la voluntad de Dios? ¿Qué hace Dios si una persona se arrepiente sinceramente delante de Él?

¡Dios permitió que Su propio Hijo muriera para que nosotros podamos ser perdonados! Dios vio cómo su propio Hijo fue torturado y golpeado, como la piel arrancada de su cuerpo y de su cara hasta que él quedara irreconocible. ¡Y su padre vio todo eso! ¿Cree usted que eso no le dolió a Dios? ¡Por supuesto que eso le dolió mucho! Pero Dios lo permitió, con un gran

propósito. Esto fue solo un momento, pero sucedió entonces. Fue doloroso. Y el propósito de todo eso es que Dios pueda perdonarnos nuestros pecados. Ese es el tipo de amor que Dios tiene.

Si vemos que la voluntad de Dios, Su propósito es salvar, es perdonar, es ayudar a las personas a formar parte de Su familia. Para eso que hemos sido creados. Es increíble si tenemos esa misma mente, esa misma manera de pensar. Debemos desear con todo nuestro ser, debemos asegurarnos, más que cualquier cosa en la vida, de que nunca tenemos nada en contra de nadie. Y tenemos que entender, tenemos que estar profundamente convencidos de que cuanto tenemos algo en contra de alguien estamos cometiendo pecado. Solo Dios tiene el derecho de tener algo en contra de un persona. Solo Dios tiene el derecho de perdonar o de no perdonar. Dios ha dado ese derecho a la Iglesia también, cuando las personas no se arrepienten. Entonces la Iglesia tiene que juzgar la situación. Tenemos que aprender a juzgar a la manera de Dios y estar en unidad y unidad con Dios, hacer esto a la manera de Dios.

Eso es parte del proceso. Aprendemos cómo hacer esas cosas. Eso no significa que lo disfrutamos cuando esas cosas suceden. ¿Saben por qué? Porque queremos que las personas sean salvas. Queremos ver a las personas crecer, someterse a Dios, ser bendecidos por el espíritu de Dios y dar grandes pasos en su vida, espiritualmente. Eso es lo que todos debemos desear los unos hacia los otros. La misma mente. Y les diré algo: debemos tener miedo de guardar rencor a alguien, de no perdonar ciertas cosas que alguien ha hecho en el pasado. Y quizá vemos un determinado patrón en la vida de las personas. Pasamos por ciertas cosas y vemos ciertos patrones en nuestra vida y a veces podemos ver los mismos patrones en la vida de otra persona que aún no está en un determinado punto. Sabemos como ellas piensan a veces y podemos ser muy duros en nuestra manera de juzgarlas. Pero no debemos ser duros con ellas.

¿Tener algo en contra de alguien? Eso es algo aterrador. De verdad que es aterrador no perdonar a alguien. Había un ministro con el yo he trabajado que solía decir lo siguiente sobre algunas personas de su congregación: “¿Sabes qué? Un leopardo nunca pierde sus manchas.” ¡Y esto era algo que me sacaba de quicio! Me hubiera gustado decirle: “¡Que necio eres! ¡¿No sabes que el espíritu de Dios puede cambiar a las personas?!” Un leopardo no cambia sus manchas. Esa es la expresión. Un leopardo no pierde sus manchas. Yo pensaba: ¿Y donde queda el espíritu de Dios en todo esto? Sí que podemos cambiar. Sí que podemos convertirnos en algo diferente de lo que somos.

Pero es parte de nuestra naturaleza pensar de esa manera hacia los demás. “¡Ellos nunca van a cambiar! Ellos van a seguir haciendo lo mismo una y otra vez.” O lo que hacemos es juzgar a las personas con base en algo que ellas hicieron antes. No. Tenemos que perdonar. Tenemos que brindar a todos la oportunidad de crecer y superar. Y si esto no sucede, entonces tenemos que ser misericordiosos con ellos. Esa es una gran cualidad que podemos tener. ¿Saben por qué? Porque esto viene de Dios. ¿Y si podemos aprender eso de Dios? ¡Qué gran misericordia es esto! A veces no pensamos de esa manera porque no entendemos cuán misericordioso Dios ha

sido con nosotros. Dios ha sido muy misericordioso conmigo, que soy un montón de basura, ¡de acuerdo! Yo les digo esto porque yo sé lo que soy. Yo aborrezco lo que soy como ser humano. No me gusta lo que soy. No me gusta para nada lo que soy. ¡Yo aborrezco la naturaleza humana! Yo odio cada vez que mi naturaleza levanta su cabeza fea. Esto es horrible. Yo podría contarles muchas historias de cosas que me pasaron la semana pasada. ¡Cosas pequeñas, sin mucha importancia, pero son cosas que yo odio en mí mismo! ¿Y saben cuando yo suelo hacer esas cosas? Cuando las cosas no van a mi manera. Cuando no me siento tan cómodo como pienso que debería estar, porque creo que me merezco algo, pero no quiero lidiar con eso.

¿A usted le pasa eso a veces? ¿Alguna vez usted se ha pillado haciendo esto? ¿Usted se ha pillado haciendo esto con frecuencia? ¿A menudo? Porque les diré algo: Si usted tiene la naturaleza humana esto le sucede a menudo. Esto es así. ¡Esto le sucede muchas veces! Quizás a diario. Y a lo mejor usted piensa: “Oh, no. Yo puedo pasar semanas sin que eso me suceda”. Y voy a compartir esto con ustedes. Yo siempre pienso en ese ministro. Yo lo repito una y otra vez. No quiero hablar de esto. Voy a ahorrarles esto.

Es increíble como somos, ¿verdad? Podemos ver cómo pensamos, podemos ver lo que somos. Yo odio la naturaleza humana. Yo mal puedo esperar a que llegue el momento... No estoy ansioso para que esto llegue rápido porque sé lo que esto significa, lo que va a pasar si tenemos que esperar un poco más. Yo entonces ya no estaré aquí. Porque la única alternativa entonces es la muerte. Y si me muero, que así sea.

El punto es que, si tenemos la oportunidad de pensar como Dios piensa, de estar en unidad y en armonía con Él, esto es una increíble bendición. Pero todos los días usted va a ver ciertos aspectos de la naturaleza humana en su vida. Si usted está buscando a Dios, si usted está clamando a Dios, Él le mostrará ciertas cosas sobre su manera de pensar.

Y para mí es algo increíble poder ver esto. De verdad. Especialmente en las cosas más pequeñas en la vida. Porque a lo mejor usted está trabajando para vencer los obstáculos más grandes. Y cuando estamos trabajando en las grandes cosas grandes a veces no vemos las cosas más pequeñas que necesitan ser limpiadas, que necesitan ser pulidas. Esto es como un gran bloque de piedra que usted está cincelandos diferentes partes de él. Si usted está trabajando para cincelar trozos más grandes pero usted está usando un palillo de dientes para hacer esto, y ese palillo se rompe una y otra vez y usted toma otros palillos de dientes y sigue trabajando en piedra, ese trabajo es muy difícil. Pero si usted está sacando grandes trozos de ese bloque de piedra, hay otras partes a las que usted tiene que dedicar más tiempo, con las que usted tiene que tener más cuidado a la hora de cincelarlas. Y lo mismo pasa con nuestra vida.

Espero que usted esté aprendiendo a aborrecer su naturaleza humana. Espero que usted pueda darse cuenta rápidamente cuando su naturaleza humana aparece, que usted pueda ver esto en su actitud, en cosas que usted hace que no están bien. “Yo sé que me pusieron el café tan cargado como lo he pedido. Yo sé por el color que no está tan cargado como lo he

pedido.”. ¿Qué voy a hacer ahora? Yo tengo el derecho de decir al dependiente: “Por favor, ¿podrías ponerme un café doble bien cargado? Este está un poco aguado.” Esto fue lo que yo hice la semana pasada. Si usted hace esto usted tiene que tener una actitud correcta. Pero tenga cuidado. Porque a veces suceden ciertas cosas, pequeñas cosas, y si usted no tiene cuidado usted puede tener una actitud equivocada. ¿Y por qué usted tiene una actitud equivocada? Porque las cosas no son como usted quiere que sean.

Esto es lo que suele pasarnos a menudo a la hora de juzgar. Algo no es como creemos que debería ser la vida de otra persona. “Voy a entrometerme en esto porque ya estoy harto”.

**Filipenses 2:3.** Quisiera leer esto porque las palabras usadas en estos versículos también son interesantes. “Estar de acuerdo, tener la misma mente”. Esto no ha sido bien traducido. A veces me gusta investigar un poco el significado de ciertas palabras, de ciertas expresiones. Como esta aquí. poco más de cerca con lo que se dice. En el idioma riego la expresión “estar de acuerdo” significa “tener la misma mente o estar juntos en unidad”. Y no es que esto no haya sido bien traducido aquí, pero podría haber sido traducido más correctamente .

Estar de acuerdo. Si usted entiende lo que esto significa. Porque estar de acuerdo con pensar de la misma manera, tener la misma mente que Dios. La expresión “tener la misma mente” significa “pensar de la misma manera”. Y esto me gusta, porque entendemos que sí, debemos tener la misma mente, pero también se trata de la manera en que pensamos, del proceso de pensamiento, de una manera de pensar que viene de Dios. Tener la misma mente es algo que tiene que ver con los pensamientos. ¿Y saben qué? Es por eso que me encanta la palabra “arrepentirse”, porque esa palabra significa “pensar de manera diferente”. Se trata de tener un mayor control sobre el proceso de pensamiento que tiene lugar en nuestra mente y tratar de cambiar, tratar de agudizar o perfeccionar esto.

“Tener la misma mente o pensar de la misma manera.” Solo hay una manera de pensar que proviene de Dios, que está en unidad con Dios.

**Versículo 3 - No hagáis nada por ambición egoísta o por vanagloria.** En otras palabras, ensoberbecernos porque damos mayor valor a nuestra propia opinión. Yo a veces quedo pasmado con esto. Nuestra tendencia como seres humanos hacer eso años. Pero cuando nos ensoberbecemos por algo que tiene que ver con el camino de vida de Dios, con la palabra de Dios, entonces sí que somos muy necios.

**No hagáis nada por ambición egoísta o por vanagloria.** En otras palabras, ensoberbecernos dando mayor valor a nuestras propias opiniones y nuestras propias ideas. **Al contrario, háganlo con humildad.** No solemos hacer esto cuando hablamos con los demás. Porque nuestra manera de hacer las cosas, la manera como nosotros lo vemos, lo que sabemos, es mejor que la de todos los demás. Al fin y al cabo es mi opinión. ¡Yo sé que es verdad!

**Al contrario, háganlo con humildad, considerando cada uno a los demás como superiores a sí mismo.** Es fácil interpretar esto de la manera equivocada. No se trata de algo fingido, de

falsa modestia, de portarse de manera sumisa porque los demás están por encima de usted y usted acata todo lo que los demás dicen: “Voy a ser manso, humilde y lo que usted diga, está bien para mí. Me parece estupendo.” No se trata de esto. Se trata de cómo juzgamos. Pablo lo explica en el siguiente versículo aquí. En realidad esto es una cuestión de humildad de nuestra parte. Lo que significa es usted se da cuenta de que no sabe juzgar. Usted se da cuenta de que el “yo” no ve las cosas de la manera correcta. El “yo” no es el estándar según el cual otros deben ser juzgados. ¡Casi nunca! Si entendemos esto, entonces entendemos que Dios es ese estándar. Que el camino de vida de Dios es ese estándar. Y tenemos que asegurarnos de que estamos de acuerdo con esto, de que esa es la manera en que pensamos, de que entendemos eso, de que entendemos lo que Dios dice sobre un determinado asunto. Porque a menudo podemos estar equivocados hasta mismo en eso. Entonces, debemos ser muy cuidadosos, debemos orar, buscar a Dios si es necesario para asegurarnos de que tengamos la mente correcta, de que pensemos de la manera correcta y de que estemos en unidad con Él.

Él explica esto aquí: **Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses...** Porque eso es lo que solemos a hacer. “Como yo lo veo”. “Como yo creo que debe ser”. “La forma en que yo quiero hacerlo”. “Como yo quiero que se haga.” “Como yo quiero que hagas lo que yo creo que deberías hacer.” Lo siento. Así somos los seres humanos. Actuamos como si superamos qué es lo mejor para todos los demás. Cuando en realidad necesitamos mirarnos en un espejo gigante y darnos cuenta de que el “yo” necesita cambiar. Porque le diré algo: Usted ya tiene suficiente con usted mismo, si usted puede ver todo lo que usted tiene que cambiar. ¡Cada uno de nosotros! Yo tengo suficiente con lo que tengo que cambiar en mí mismo. Cada vez que yo me siento un poco incomodo con una situación, cuando no estoy tan contento como pienso que tengo que estar. “¡Lo has hecho otra vez. ¡Imbécil!”

**Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás.** Piense en los demás. Piense en lo que es mejor para ellos. ¿Y en qué contexto? En el contexto de servirles, de desear que ellos sean salvos, de ayudarles. Pregúntese: ¿Qué puedo hacer? ¿Como puedo decirles esto? ¿Qué tengo que hacer?

**Que haya en vosotros la misma mente...** La misma manera de pensar. Esto es más que la misma mente. Se trata de nuestra manera de pensar, del proceso de pensamiento. Porque se trata de lo que sale de la mente. Que vosotros tengan la misma manera de pensar que tenía Jesús el Cristo. En todo lo que Cristo hacía él quería estar seguro de lo siguiente: “Que no se haga mi voluntad, sino la Tuya.” Todo lo que él hacía, él lo hacía a la manera de Dios. Él veía las cosas de la manera que Dios las ve. “Lo que veo hacer el Padre ...” Somos bendecidos en poder ver las cosas que hace el Padre. Podemos aprender mucho de eso. Ya lo he dicho una y otra vez en esta serie de sermones. El hecho de que podemos entender las cosas espiritualmente en nuestras vidas, podemos ver más profundamente cómo somos, crecemos en esto, vemos lo fea que es naturaleza humana, lo feo que es el egoísmo. Y cada vez que vemos esto debemos agradecer a Dios: “¡Tú has sido tan misericordioso conmigo!” Dios no guarda esas cosas en mi contra. El sabe lo que soy. Él sabe como he sido creado. Él está teniendo mucha paciencia conmigo, está dándome tiempo .” Y esto es lo que necesitamos dar a los

demás. Debemos tener paciencia con ellos, debemos darles tiempo. Las cosas no tienen que ser en “mi” tiempo, a nuestro ritmo.

Dios nos da mucho y aprendemos mucho de esto. ¿Qué vemos hacer al Padre? Podemos ver lo que Dios está haciendo en nosotros mismos. Dios nos perdona. “Eso es lo que yo veo que el Padre está haciendo conmigo”. Él nos perdona una y otra vez, todos los días, si clamamos por Su ayuda, por fuerza para poder ser limpiados todo el tiempo, para poder deshacernos de cualquier pensamiento que no esté en armonía con Él. Queremos librarnos de nuestra naturaleza humana. Pero sabemos que no vamos a librarnos de la naturaleza humana hasta que seamos transformados y estemos en un cuerpo diferente. Así que, tenemos que luchar contra nuestro “yo”. Esta es nuestra batalla.

Se trata de cómo vemos a los demás, de cómo pensamos hacia los demás. Dios quiere que pensemos de la manera correcta los unos hacia los otros. Esto es algo muy bello.

Especialmente si hacemos esto a la manera de Dios. Esto tiene mucho que ver juzgar a los demás de manera justa y no de acuerdo con nuestras propias ideas.

Pablo dice esto de una manera muy clara y muy poderosa en 1 Corintios 1:10. Él dice: **Os ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesués el Cristo, que habléis todos una misma cosa...** Esta es una poderosa afirmación. Él deja claro aquí que él está diciendo estas cosas en nombre de Jesués el Cristo y que nosotros debemos hacer esto de esa manera. ... **que habléis todos una misma cosa...** Es decir, debemos pensar de la misma manera. Nosotros estamos creciendo en eso. Espero que podamos ver ese crecimiento los unos en los otros en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia. Para mí no hay nada más hermoso que cuando veo esto en las relaciones entre las personas. Esto me hace pensar en el Sr. Armstrong. Él solía decir, principalmente en la Fiesta de los Tabernáculos, que es bueno y agradable que los hermanos vivan en unidad y armonía. Esto es algo hermoso. Cuando podemos pensar de esa manera, como podemos ser así unos hacia otros, entonces estamos en unidad con Dios.

**... que habléis todos una misma cosa,** que todos penséis de la misma manera, **y que no haya entre vosotros disensiones...** Rupturas. Divisiones. Yo estoy muy contento porque la Iglesia ahora está libre de rupturas y divisiones. Durante toda mi historia en la Iglesia de Dios, hasta 2013, he visto muchas divisiones, peleas, conflictos, cosas que son tergiversadas. En la Era de Filadelfia esto ha pasado mucho, contra el Sr. Armstrong, contra la verdad, contra el camino de vida que Dios nos estaba mostrando. Toda la basura que las personas tenían la audacia de decir, que salía de la mente de las personas. Cosas para dejar a cualquiera pasmado. Y esto también ha pasado en la Era de Laodicea, todas los conflictos que había, la competición que había entre las personas.

Mirando hacia atrás, esto no era tan claro entonces. Se podía ver que había una cierta competición entre las congregaciones. Con decir “los coros” todos saben de lo que estoy hablando. Las congregaciones del este y del norte del país con sus coros. O los equipos de baloncesto del este y del norte, las peleas, la competición. Y la cosa empeoró cuando un

individuo de una congregación del norte - y creo que él es parte del remanente ahora - fue invitado a una congregación del sur y empezó a inmiscuirse en los juegos de baloncesto. Las cosas tenían que ser a su manera, los árbitros tenían que hacer lo que él quería o él paraba el juego y decía: "Tienes que arbitrar como yo digo, de la manera que yo lo veo. ¡Lo estás haciendo mal!"

Yo he visto tanto de lo mismo. He sido entrenado en esas cosas. Y yo estoy agradecido a Dios por eso, porque ahora yo aborrezco con todo mi ser todo lo que está en contra de Dios, lo que trabaja contra Dios, todo lo que causa divisiones en las relaciones y en la comunión. Esas cosas no pueden existir en la Iglesia de Dios. Fue por eso que pasó lo que pasó en la Era de Laodicea. Una apostasía. El colmo de la fealdad a nivel espiritual. Porque esto no venían del Dios pero de otra persona, de otro ser. Un ser que tenía un gran poder y que lo ejercía en la Era de Laodicea. Especialmente hacia el final de la Era de Laodicea.

Usted puede leer sobre esto en 2 Tesalonicenses. Pablo habla de esa era de la Iglesia. Porque faltaba algo. Faltaba el amor de Dios y el amor a la verdad. Todos ellos se olvidaron de dónde habían aprendido la verdad. "Oh, sí. Él era un gran maestro. Yo aprendí muchas cosas buenas de él". Me dan ganas de dar una buena paliza a todos ellos. ¿Cómo puede alguien decir algo tan horrible, tan repugnante, tan malvado? Ellos olvidaron de dónde vino todo lo que teníamos. Yo les daría una buena tunda porque los amo, para sacudirles hasta el punto que ellos pudiesen decir: "Oh, sí. Tienes razón".

Voy a leer esto nuevamente desde el comienzo: **Os ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesué el Cristo, que habléis todos una misma cosa...** Que todos penséis de la misma manera. Esto es lo que significa. **...y que no haya entre vosotros disensiones...** La última vez que hemos visto esto en la Iglesia fue en 2013. ¿Cierto? En esta congregación. Un miembro del ministerio se enfadó porque otro miembro del ministerio fue expulsado de la Iglesia. Alguien que ese ministro quería que fuera ascendido. Y ese ministro entonces me dijo: "Nadie me va a decir a quién puedo visitar y a quién no puedo visitar!" "Muy bien. Adiós. Te has echado a ti mismo de la Iglesia, espiritualmente. Lo has hecho tú solito. No tienes idea de lo que has dicho, de lo que has hecho."

Cuando alguien es expulsado de la Iglesia de Dios, es Dios quien nos dice que no debemos tener contacto con esa persona. No es un hombre. No es una mujer. No es otra persona que dice que no podemos visitar, que no podemos tener comunión con esa persona. Es Dios Todopoderoso quien nos dice esto cuando alguien es expulsado. Y Dios también nos dice por qué. Dios hace esto con la esperanza de que esa persona se arrepienta. Con la esperanza de que ellos sean sacudidos. Esa es la verdad. Para que puedan cambiar. Yo he visto esto pasar muchas veces en los últimos años. A un grado, a un nivel, que yo no he visto en todos los años anteriores juntos. Tampoco he visto esa cantidad de personas arrepentirse en todos esos años juntos. Porque lo que suele pasar es que cuando las personas son expulsadas de la Iglesia ellas simplemente no vuelven. ¿Y ver a las personas seguir luchando, regresar, arrepentirse? Esto es

algo increíble. Es algo por lo que yo debemos estar muy agradecidos a Dios. Algo por lo que debemos alegrarnos. De verdad.

¿Entonces ver eso en los últimos años? Porque no estoy hablando de solo unos pocos. Estoy hablando de una gran cantidad de personas. Muchos más que en todos esos años desde 1969, desde antes de la Apostasía, por así decirlo. O incluso después de esto. ¡Increíble! Esto muestra a dónde nos ha traído Dios, lo que está haciendo con nosotros.

**... y que no haya entre vosotros disensiones, antes seáis perfectamente unidos...** Esto significa estar perfectamente preparados, o completos. **... antes seáis perfectamente preparados**, completos. Totalmente preparados por Dios. Me encanta el nombre que Dios nos ha dado, con el que Dios nos ha bendecido: *Preparando para el reino de Dios*. Dios nos ayuda a estar mejor preparados. Esto es algo que Dios hace. Esta es Su obra y a obra de Su Hijo en nuestras vidas. Y nosotros somos bendecido en ser los receptores de esto. De una manera que para nosotros es difícil de entender.

**...antes seáis perfectamente preparados, completos, en una misma mente y en un mismo parecer.** De eso se trata. Dios está llevando a Su Iglesia a un determinado nivel. El nivel en el que la Iglesia debe estar cuando Su Hijo regrese. Y mismo que esto sea ahora. Sería maravilloso saber dónde estamos. Pero Él todavía está trabajando con nosotros, todavía tenemos más tiempo. Yo no tengo idea de cuanto tiempo tenemos todavía. Solo sé que no quiero hacer mucho más mayor. Tampoco tengo prisa por hacerme mayor. Por favor, me entiendan. Pero si...

Todo lo que hemos hablado sobre estas cosas, es increíble todo lo que Dios nos ha dado a la capacidad de ver espiritualmente. Y si podemos vivir más de esa manera, si podemos recibir lo que Dios nos ha dado en esos tres sermones y aplicarlo más a nuestras vidas, en nuestra manera de juzgar a otros, nos convertiremos en un Cuerpo mucho más fuerte, en una Iglesia mucho más fuerte, estaremos mejor preparados, seremos más completos. ¡Increíble!

Vayamos a Juan 8. Porque todo esto se trata de cómo hablamos a los demás, de cómo nos comportamos hacia los demás, de cómo pensamos hacia los demás. Principalmente en nuestra manera de pensar. Queremos estar de acuerdo con Dios, en unidad con Dios. Nuestras decisiones y las conclusiones a las que llegamos es porque estamos de acuerdo con Dios, en armonía con Dios. ¡Esto es estupendo! Pero el problema es que solemos hacer las cosas guiados por nuestra naturaleza humana, guiados por la manera en que pensamos por naturaleza. Y esto es una constante batalla que tenemos ante nosotros.

**Juan 8: 12 - Josué les habló otra vez a los fariseos diciendo: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca andará en tinieblas...** Nosotros tenemos que controlarnos en esas cosas. No queremos andar en tinieblas. No queremos andar en la ignorancia y en la necesidad. Porque eso es tinieblas. En otra palabras, andamos en tinieblas si hacemos las cosas fuera de la voluntad de Dios, del propósito de Dios, de la mente de Dios. Si hacemos las cosas a nuestra manera andamos en tinieblas porque no estamos mirando a Dios, no estamos mirando a Cristo.

Él es la luz. Él es quien nos ayudará a ver un camino mejor. La luz ilumina el camino de Dios para nosotros y nos ayuda a ver la mejor manera de hacer las cosas, la mejor manera de pensar, la manera correcta de pensar. Dios nos bendecirá y podremos tener esto en nosotros, en nuestra mente.

Él dijo: **Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas ...** Tenemos que tomar decisiones constantemente. Tenemos que tomar decisiones sobre este tema aquí, sobre cómo hacemos cosas muy específicas en lo que se refiere a los demás, en cómo pensamos hacia ellos. **El que me sigue no andará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.** Si pensamos de la manera correcta, si nos esforzamos por pensar de la manera correcta, si nos esforzamos por estar en unidad con Dios y por hacer las cosas de acuerdo con la voluntad de Dios. ... **pero tendrá la luz de la vida.** ¿Sabe lo que esto significa? Esto significa que su vida es más plena, que su vida es mejor, que su vida es más gratificante. Esto es algo que usted puede sentir, pero es algo que va más allá de los sentimientos. Usted sabe, en su mente, que hay una satisfacción, un estímulo, una paz que usted experimenta que es la recompensa de hacer algo a la manera de Dios. Y esto es exactamente lo que queremos en la vida. Queremos tener esto en nuestras vidas, y podemos recibir más de esto cuanto más hagamos las cosas a la manera de Dios.

Continuando: **Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.** Si usted entiende lo de dos o más testigos y todo lo demás, las cosas que ellos requerían, su hipocresía y su justicia propia.

**Versículo 14 - Josué respondió y les dijo: Aun si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero porque sé de dónde vine y a dónde voy. Pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy.** Fíjense en lo que él les dice: **Ustedes juzgan según la carne.** Y, obviamente, espiritualmente ellos no podían ver ni siquiera las cosas acerca de Cristo. Ellos juzgaban físicamente lo que él decía y todo lo demás. Estas cosas no fueron escritas para ellos. Cristo no dijo estas cosas para ayudar a ellos porque ellos no podían ver, ellos no podían entender lo que él estaba diciendo. Estas cosas fueron escritas para nosotros, para que podamos aprender de él, para que podamos comprender las cosas, para que podamos aprender que no debemos hacer ciertas cosas. Para que podamos aprender a hacer otras cosas que son correctas y justas.

**Ustedes juzga según la carne.** Y hemos leído los siguientes dos versículos al comienzo de esta serie de sermones. Esto tiene que ver con andar en la luz. Nuestras vidas deben estar en la luz para que podamos ver las cosas más claramente. Y entonces somos bendecidos con esto en nuestras vidas. Porque eso es lo que levanta a usted, eso es lo que ilumina su manera de pensar, lo que usted siente sobre su llamado, sobre lo que Dios le ha dado.

**Pero yo no juzgo a nadie. Y aun si yo juzgo, mi juicio es verdadero porque no soy yo solo sino yo y el Padre que me envió.** Y como mencioné antes, me encanta esa expresión. Porque debemos aplicar este mismo principio en nuestras vidas. Así es como debemos pensar.

Debemos tener esta satisfacción, este conocimiento, esta seguridad. Una seguridad y una tranquilidad en las que descansamos. Cuando usted sabe que algo es hecho a la manera de Dios, cuando usted sabe que algo es hecho de acuerdo con la voluntad de Dios, usted siente paz. Y esto proviene de Dios, de la mente de Dios. Esto es algo muy bello. Yo no tengo palabras para expresar esto. Es hermoso vivir esto, experimentar esto, tener esta satisfacción, esta felicidad, esta alegría, esta seguridad en la vida, espiritualmente. Usted tiene esa seguridad porque usted está en unidad con Dios, está de acuerdo con Dios.

Tenemos todavía tiempo para leer otro pasaje. Vayamos a 1 Corintios 6. Debemos aprender cómo juzgar. Debemos llegar a una mayor unidad con Dios, debemos estar cada vez más de acuerdo con Dios, con la palabra de Dios, con los juicios de Dios y con la manera de juzgar de Dios. Esto es muy importante. Este tema es importantísimo. De verdad que lo es. Dios nos está enseñando cómo juzgar, nos está entrenando para esto. Esta es una parte muy importante de nuestro llamado. Esta es una parte muy importante de ser parte de ELOHIM. Y estamos siendo moldeados y preparados para esto. Algunos empezarán a hacer esto pronto, otros más adelante. Y esto continuará teniendo lugar en la Iglesia en el Milenio. Y el perfeccionamiento que viene con esto continuará en una era diferente, una era que sobrepasará a todas las eras de la Iglesia de Dios juntas. Todas ellas. Será la mejor de todas las eras de la Iglesia.

**1 Corintios 6:1 - Si alguno de vosotros tiene un pleito con otro, ¿cómo se atreve a presentar demanda...** Pablo entonces estaba tratando a nivel físico con algo que estaba pasando entre los corintios. Ellos eran relativamente nuevos en la fe. Ellos tenían sus propios problemas debido a la sociedad en la que vivían, debido a una determinada mentalidad contra la que ellos tenían que luchar, que ellos tenían que vencer y superar.

Él dice: **Si alguno de vosotros tiene un pleito con otro...** Alguien ha sido perjudicado por otra persona. Tanto que el caso podría ser llevado a un tribunal. Y uno piensa: ¿Cómo podría esto pasar en la Iglesia de Dios? Bueno, yo me he enterado de situaciones que han tenido lugar en la Iglesia. En aquel entonces éramos mucho, mucho más grandes. Y como las congregaciones eran muy grandes, este tipo de cosas podían suceder. Problemas con algún negocio, como ejemplo. En congregaciones que eran tan grandes las personas a veces hacían negocios con los demás. Y cuando las cosas no salen bien las personas pueden ser muy desagradables, las personas comienzan a pensar cosas muy feas las unas de las otras y esto hace daño a la comunión en la Iglesia, entre los hermanos. Algunos de ustedes lo saben porque han pasado por esto. Otros no saben como es esto porque no lo han experimentado en la Iglesia remanente.

Pablo dice aquí que cuando hay muchas personas en una congregación esas cosas pueden suceder. Alguien toma algo prestado de otra persona y lo devuelve, pero estropeado. Esas cosas han sucedido en la Iglesia. Personas que han tomado algo prestado de alguien en la Iglesia de Dios y se lo ha prestado a otra persona. Me acuerdo de alguien que ha prestado un motocultor de jardín a un individuo, contento de poder ayudar a otros a tener su jardín arreglado usando un motocultor. Y ese motocultor fue pasando de mano en mano y después de un tiempo pasó motocultor de toda la iglesia. El dueño del motocultor nunca lo volvió a ver. Y

debido a que ese individuo tenía una mentalidad correcta, una actitud correcta, él manejó bien la situación. Y creo que alguien ha tenido que poner un nuevo motor en ese motocultor porque al final el motor acabó estropeándose.

Esas son cosas de menor importancia que a veces suceden entre personas, pero que si no tenemos cuidado pueden dañar nuestras relaciones. Especialmente si alguien piensa que el motocultor ahora le pertenece, porque esto ha pasado por tantas manos en Iglesia y “yo lo he mantenido”. ¿Y qué pasa si usted pone un motor nuevo en el motocultor? ¿Es esto suyo ahora? Ah... Tales actitudes pueden dañar las relaciones de las personas. Y esto es lo que Pablo está abordando aquí, en este capítulo.

**Si alguno de vosotros tiene un pleito con otro, ¿cómo se atreve a presentar demanda... En otras palabras, llevar a juicio. ...ante los injustos, en vez de acudir a los santos?... ¿No sería mejor ir a hablar con alguien del ministerio y decir: “Mira, tengo que decirte algo.” Y va a tomar un poco de tiempo explicar toda la historia porque este motocultor ha estado pasando de mano en mano. Pero esta es la mejor manera de lidiar con eso. Y si hay que juzgar, ¿de qué va todo esto? Porque en realidad lo importante aquí no es el motocultor, pero la actitud el uno hacia el otro, cómo ellos piensan el uno hacia el otro, cómo tratan el uno al otro. Esto es lo más importante.**

**¿Acaso no sabéis que los santos juzgarán al mundo? ¡Increíble! Es increíble lo que va a suceder, lo que Dios está haciendo. Esto se refiere a los que serán resucitados en la primera resurrección. ¿Pero saben lo que harán los que serán recitados en el final de los 1.000 años? Ellos van a trabajar con las personas. Así es como las cosas podrán ser manejadas en el Gran Trono Blanco. Porque entonces habrá muchos miembros más en la Familia de Dios para trabajar con las personas. Nosotros no podemos entender esto ahora, pero es increíble cómo Dios ha planeado esos 1.000 años para aquellos que estarán en ELOHIM. La Familia de Dios será muy grande cuando el resto de los seres humanos sean resucitados. Esto es algo difícil de comprender, pero es la realidad. Un mundo único, un tiempo único.**

Pero con la mente de Dios... Para cuando lleguemos a eso. Pero ese no es el punto. No se trata de lo que vamos a hacer entonces, pero de lo que estamos haciendo ahora. Porque este es nuestro entrenamiento. Esto es lo que Dios nos está ofreciendo. Ahora es cuando tenemos que poner estas cosas en práctica para que podamos estar en unidad con Dios, para que Él pueda transformar nuestra mente y podamos estar donde tenemos que estar cuando llegue el momento.

En los últimos 2.000 años, hay muchas personas que tendrán que esperar hasta el Gran Trono Blanco porque esto no sucedió en sus mentes, ¿lo entienden?

**¿Acaso no sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y, si vosotros habéis de juzgar al mundo, ¿cómo no vais a ser capaces de juzgar casos insignificantes? El punto es que tenemos que aprender a juzgar las cosas. Tenemos que aprender cómo hacer esto a la manera**

de Dios. No podemos hacer esto a nuestra manera, como “yo” lo veo. Eso no funciona. De eso se trata. Incluso en las cosas más pequeñas, en las más insignificantes que suceden, tenemos que poder juzgarlas a la manera de Dios. No a nuestra manera. Tenemos que estar seguros de que estamos haciendo exactamente esto, de nuestro “yo” no está involucrado en esto. Tenemos que buscar a Dios, orar a Dios, buscar la voluntad de Dios, buscar la ayuda de Dios en todo. Y también en los asuntos de menor importancia tenemos que estar en unidad con Dios. Porque, si lo entendemos o no, juzgamos muchas cosas.

**¿No sabéis que juzgaremos hasta mismo a los ángeles?** Y la verdad es que no sabemos lo que esto significa todavía. No del todo. Sabemos que Dios ya ha dictado sentencia para algunos de ellos. Pero no lo que se refiere a los otros, yo no sé lo que eso significa. Lo importante es que ahora tenemos que estar en unidad y en armonía con Dios. Nuestra mente tiene que ser transformada para que podamos ser parte de algo más grande en la Familia de Dios, en ELOHIM.

**¿No sabéis que juzgaremos hasta mismo a los ángeles? ¡Cuánto más los asuntos de esta vida!** En las cosas más pequeñas. Y en las cosas más grandes, espero que estemos examinado a nosotros mismos, que estemos orando más por esas cosas, que deseemos la ayuda de Dios en nuestras vidas. Porque a veces podemos ver algo que es más grande y más importante, pero podemos estropearlo todo, podemos hacer daño a las personas con las cosas que decimos o hacemos. Y a veces podemos ver esto más rápido las cosas más grande y no somos capaces de ver que las cosas más pequeñas pueden tener el mismo efecto, pueden hacer daño también.

Tanto en las cosas grandes como en las cosas pequeñas. La realidad es que es mejor que aprendamos a hacerlo bien primero en las cosas pequeñas. Porque solo así podemos hacerlo bien en las cosas más grandes. Esta es la verdad. Esta es la realidad de la vida.

Vamos a parar por aquí hoy. Continuaremos el próximo Sabbat.